

ARMONIAS.

Contemplé tu magnífica hermosura
Y mi lira en tonó dulces *allegros*,
Rimas liliales de color de alburia,
Versos muy blancos á tus ojos negros.

Encendieron en mi alma aquellos ojos
Un volcán de pasión pura y ardiente,
Y mi lira entonó sus versos rojos,
Rimas de lumbre á tu nevada frente!

Vinieron los amargos sinsabores,
No encontré la pasión que soñé franca
Y mi lira regó sus negras flores,
Versos muy negros á la ~~nina~~ blanca!

DEL ANFITEATRO.

[A Carlos Ferrer Mac. Gregor.]

Una mujer sobre la plancha había,
Rodaban esparcidos por el suelo
Los oscuros mechones de su pelo,
Y el muertero rapándola seguía;

Me dió miedo el cadáver ese día
Y en tanto que afilaba mi escarpelo,
Sentí que el infinito inconsuelo
A mi débil espíritu oprimía!

Sentí piedad por la infeliz criatura,
¡Pobre flor de belleza y desventura!
Después me aproximé muy lentamente,

Cogí su brazo yerto y amarillo
Un helado sudor bañó mi frente
Y de mis manos se escapó el cuchillo . . .

México, 1905.

MI TEMPLO.

Yo he forjado un templo, en mi fantasía,
Es el sacro templo de la Poesía,
Edificio hermoso de extraña figura,
En él se fundieron, en grata armonía,
Todos los estilos de la arquitectura.

Son bellas sus bóvedas, bellos sus altares
Donde se levantan dioses tutelares;
En altar esbelto, que es de estilo jonio
Cifiendo corona de albos azahares,
Se alza un bardo egregio: el gentil Petronio.

Ocupa en mi templo lugar distinguido,
Un augustó anciano de traje raído,
Su aspecto es humilde, su rostro severo,

Es un gran poeta, es un elegido,
Es el ciego ilustre, el divino Homero!

Pléyade brillante, en redor se mira,
Son los trovadores de celeste lira,
Son Virgilio y Dante de grandiosos estros,
Shakespeare y Milton, Byron, que suspira,
Víctor Hugo y otros divinos maestros!

También se levantan los dioses menores:
Baudelaire aspira sus Malditas Flores,
Rimbaud recitando sus raras "Vocales",
Paul Verlaine, que bebe amargos licores
Y Musset que rima versos ideales!

De la misa extraña ya llegó la hora,
Se oyen los arpegios de una voz sonora:
Ya llega ante el ara la triunfal teoría,
Son los bardos, vivos—pléyade cantora—
Es Gabriel D' Anunzio quien viene de guía;

Vienen todos ellos á traer sus rimas,
Vienen los cantores de todos los climas,

Son los sacerdotes de mi extraña iglesia,
Ante el ara llevan sus frutas opimas;
Ahí está Juan Moreas, el francés de Grecia!

Son los parnasianos, son los simbolistas,
Los nuevos cantores—bardos pesimistas —
Los de canto triste, como absinto acerbo,
El vulgo les llama los decadentistas,
Son Rubén Darío, Lugones y Nervo;

Son Blanco Fombona y Santos Chocano,
— Tal vez el más grande bardo americano —
Julio Flores bebe sus amargas gotas
José Juan Tablada *el baudeleriano*,
Rima sus extrañas pero dulces notas,

Conocéis ya el templo de rara figura
Donde los estilos de la arquitectura
Se fundieron todos, en grata armonía,
Conocéis el templo de la estrofa pura,
El sagrado templo de la Poesía!

Conocéis los dioses—augustos señores—
Y á los oficiantes—soberbios cantores—
Ya sabéis el culto' de mi templo exótico,
En él riega rimas de placer y amores
Y también de angustias, mi alma de neurótico!

LOS CIPRESES.

A Manuel Castillo de Valle.



Ellos velan de la muerte la tristeza y el misterio,
Son los trágicos guardianes del callado cementerio,
Se levantan en las tumbas como frailes silenciosos,
Sus follajes verdi-negros, sus follajes pavorosos,
Dan morada compasiva á los pájaros nocturnos,
Los cipreses se levantan como frailes taciturnos,
Cuando el viento los sacude, en las noches más sombrías,
Ellos piden por los muertos en dolientes letanías;
Cuando el agua los empapa, con las gotas de su llanto,
Ellos riegan los sepulcros del desierto camposanto
Con las gotas de la lluvia, que son lágrimas piadosas,
Riegan tumbas olvidadas, riegan lápidas y fosas....

Son los trágicos guardianes del callado cementerio,
Ellos velan de la muerte la tristeza y el misterio
Y sus frondas verdi-negras, sus follajes taciturnos,
Dan morada compasiva á los pájaros nocturnos!

BOSQUEJOS.

I.

Salvador Díaz Mirón.

Nunca fué tu rima pálida violeta,
Ni paloma herida que en el nido llora,
Llevas en tus manos lira redentora,
Eres un coloso, eres un atleta!

Tu valiente rima joh, viril poeta!
Bañada en las luces de la rubia aurora,
Se alza gigantesca, libre y triunfadora,
Maldice á los ruines y al tirano reta!

Nunca tus cantares fueron femeniles,
Tu no conociste las trovas serviles;
Atlético bardo de la lira homérica,

Tus versos grandiosos, tus rimas triunfales,
Son las majestuosas águilas reales
Que surcan el cielo de la libre América!

II.

Luis G. Urbina.

No es ya el trovero del laud de plata,
El bardo melancólico que un día,
Con dulce y armoniosa melodía,
Cantara su doliente "Serenata".

Hoy sigue una labor fecunda y grata:
Los afectos estudia su Poesía,
Y en sus versos de limpida armonía
El espíritu humano se retrata.

El sabe dibujar en sus poemas
Del trágico dolor ansias supremas,
Psicólogo y poeta al tiempo mismo,

Analiza las hondas amarguras
Y estudia las humanas desventuras
Descendiendo del alma en el abismo!

III.

Manuel José Othón.

Hay en tus versos dulces rumores,
Como de frondas que al viento ondulan,
Dulces arpegios, cual los modulan
Entre las selvas, los ruiseñores.

Tiene tu lira muchos colores,
Que todo pintan, todo simulan:
Tíñen el campo, el cielo azulan,
Y dan matices para las flores.

Pintor sublime, siempre en tus versos,
Qué son pulidos mármoles tersos,
Hubo entusiasmo y hubo grandeza,

Siempre pintaste con galanura,
Los esplendores y la hermosura
De nuestra madre Naturaleza!

ESTANCIAS.

I.

Fué una tarde otoñal; secas las hojas
Crepitando rodaban por el suelo,
En occidente, purpurando el cielo,
Se destacaban nubecillas rojas;

Te ví pasar, los últimos destellos
Del sol que en el ocaso fenecía,
Te inundaban de extraña poesía.
Al reflejar su luz en tus cabellos.

En el parque los árboles gemían,
Por el viento de otoño sacudidos;
¡Cuántas aves lloraban en sus nidos,
Porque el próximo invierno presentían!

Del sol occiduo se extinguió la llama,
Lentamente la noche descendía,
Esa tarde el amor me sonreía
Y á mi pecho dijo: "espera y ama."

La tarde que te ví por vez primera,
Al sentir de tus ojos la mirada,
Vi mi senda de flores alfombrada,
A mi vida tornó la Primavera.

II

Vinieron los helados aquilones,
Sacudieron los árboles escuetos,
Que semejan gigantes esqueletos,
Y rompieron las secas ramazones!

¡Cuántos árboles fueron derribados,
Por los cierzos glaciales sacudidos!
¡Cuántas aves murieron en sus nidos,
Cuántos nidos cayeron destrozados!

Vinieron desengaños dolorosos,
Vinieron las glaciales decepciones
Ahuyentando las blancas ilusiones,
Y matando los sueños amorosos!

III.

Al volver fecundante Primavera,
Los nidos el bosque salpicaron,
Las secas ramazones retoñaron
Y esmaltóse de flores la pradera.

Pasó el invierno, la arboleda umbría,
Revistióse de plácida verdura,
Pero en mi pecho la tristeza dura,
Porque dura el invierno todavía!

Dulces trinos los bosques alegraron
Cuando las aves en tropel vinieron;
Mis blancas ilusiones no volvieron
Esas aves por siempre se alejaron.

Nomás una ave, el pavoroso duelo,
Llora en mi alma sus tristes cavatinas,
Como suelen graznar, entre las ruinas,
La lechuza y el lúgubre mochuelo!

VISION LUGUBRE.

No recuerdo . . sin duda lo he soñado....
Fué una visión satánica y monstruosa
Que cambiaba de forma á sus antojos;
Ya era un hombre de pelo enmarañado,
De faz horrible y de inyectados ojos,
Que en sus manos crispadas oprimía,
Puñal amenazante, que blandía,
Lanzando gritos de furor salvaje,
Ya era un pobre demente que reía,
Luego un bufón de arlequinesco traje.
A veces se mezclaban
En su cara de endriago aterradora,
El ridículo gesto del que ríe
Y el gesto doloroso del que llora!
Y mudando de forma á su deseo,
El infernal Proteo,
Con voz que semejaba
A la vez un lamento y un rugido,
De esta suerte me hablaba:
Yo soy el mal, el crimen, la locura,
La deshonra, el dolor y el sufrimiento,
El ridículo soy y al tiempo mismo
La miseria y el llanto y la amargura,

La estupidez, el duelo y el cinismo!
El olvido anhelado, doy á veces,
Con el placer en otros me confundo;
A mi influjo maldito sometida
La voluntad, en nada se convierte,
Humillo la razón, mata la idea,
En las conciencias la maldad infundo,
Con mentidos placeres doy la muerte,
¡Malo, muy malo soy, pero muy fuerte,
Me llamo alcohol dominador del mundo!

FUISTE UN SUEÑO.....

Fuiste un sueño nomás, nomás un sueño,
Me alumbraste con luz encantadora
Y te quise guardar ¡qué vano empeño!
Yo soy obscuridad, tú eres Aurora!

Quisiste consolarme, inútilmente,
Era inmenso el dolor que me abatía,
Tuvimos que alejarnos fatalmente,
No podemos seguir la misma vía!

En vez de consolarme tus amores,
Te apenaba mi inmensa desventura,
En vez de iluminarme tus fulgores
Te opacaba mi tétrica negrura:

El amor que tu pecho me brindaba,
Las dichas de ese amor me prometía,
No pudieron vivir: te atormentaba
La tristeza que mi alma enegrecía!

Intentaste salvarme.... ¡no eras fuerte!
Y al verme mártir del fatal destino,
Te dió miedo correr la misma suerte
Y me dejaste solo en mi camino!

Para mirar dentro de mi alma obscura,
Me diste el resplandor que te pedía,
Contemplé con terror mi desventura
Y bendije tu luz, estrella mía!

No queriendo en tu senda las espinas
Te alejaste de mí, dulce bien mío,
Porque el templo de mi alma se halla en ruinas
Y allí el amor se morirá de frío!

Te aterraron de mi alma los dolores,
Y por eso no culpo tu abandono,
Me quisiste aliviar con tus amores,
Y me dejaste luego, ¡te perdonó!

Separarnos así, fué necesario,
Si te hubiera rogado, eres tan buena
Que me hubieras seguido hasta el Calvario,
Mas ¿por qué torturarte con mi pena?

No debí contrariar á mi destino,
Tampoco pude sujetar mi orgullo

Y continué impasible mi camino,
Mientras tu te alejaste por el tuyo!

Fuiste un sueño nomás, nomás un sueño,
Me alumbraste con luz encantadora,
Y te quise guardar, ¡qué vano empeño!
Yo soy obscuridad, tú eres Aurora!

REMEMBRANZA.

A Alfonso Sánchez Mejorada y Aurelio Collado.

Fuí al anfiteatro por la vez primera,
El sol agonizaba allá á lo lejos,
Y filtraba sus pálidos reflejos
De la sala fatal por la vidriera;
Vi los cuerpos de muchos desgraciados,
Que sin madre, sin hijos, sin esposa,
Fueron á dar hasta la plancha odiosa,
Para ser, sin piedad, despedazados!
¡Oh! qué triste expresión la de su cara,
Por un gesto de angustia contraída!
En la hora fatal de su partida
No tuvieron un ser que los amara,
Que recogiera sus despojos yertos,
No tuvieron un ser que los quisiera,
Que llegada la hora postrimera
Les cerrara los ojos entreabiertos!.....

**

Y mañana . . . vendrán los estudiantes
A practicar horribles disecciones,
Los cuerpos quedarán hechos girones
Por cuchillos agudos y cortantes!
Después . . . á la región de los olvidos,

En la fosa común todo se pierde,
Ni siquiera una cruz que nos recuerde
El pobre sitio donde están dormidos! . . .

No tuvieron en la hora postrimera
Quien les cerrara los cansados ojos,
Quien cogiera sus fúnebres despojos,
No tuvieron un ser que los quisiera!

Me alejé con el alma acongojada,
Ya del sol se extinguieron los reflejos;
En mi madre pensé: se halla tan lejos!
Y en tus ojos pensé, mi dulce amada!

México, 1905.

RELAMPAGOS.

A mi padre, homenaje de cariño.

I.

Musa del nevado traje
Como delicada albura,
Jamás con estrofa impura
Llegué á manchar tu plumaje,
Siempre te rindió homenaje
Mi rima de humilde acento,
Y aunque pobre en pensamiento
Y falta de todo alimento,
Más blanca fué que el armiño,
Y fué más libre que el viento!

II

Yo nunca vendí mi pluma,
Ni el escándalo exploté;
Yo siempre el amor canté
En verso de blanca espuma,
Lirio gentil que perfuma
Con aroma embriagador,
Verso de níveo color
Que no marchó la impureza;